

RELACIONES ENTRE LOS «HOMBRES VEGETALES» DE BERGA (BARCELONA) Y BÉJAR (SALAMANCA). Los *Plens*¹ de la Patum de Berga y los «Hombres Musgo» de Béjar

MARTA SÁNCHEZ MARCOS

LOS HOMBRES VEGETALES Y EL CORPUS

El «Hombre vegetal» u «Hombre salvaje» es una de las figuras míticas que proliferan en la amplia geografía del mundo occidental y oriental. Hombres, total o parcialmente, cubiertos de plantas y pieles diversas que desempeñan un importante papel en el simbolismo tradicional y la heráldica. Están emparentados con los gigantes, sátiros y silenos, y con el dios Pan de la naturaleza. En la Biblia los *sa'irim*, «los peludos», son designados como diablos de los campos, espíritus del bosque o protectores de la naturaleza². También se les relaciona con ceremonias de fecundidad y fertilidad, y con el cambio propiciatorio de estación. Pervivencia de creencias ancestrales, aún, no desaparecidas en la memoria de la humanidad. El rasgo más sobresaliente y común de nuestros dos grupos de «Hombres vegetales» es que aparecen por Corpus. Pero veamos qué es el Corpus.

«No hay, en suma, fiesta más compleja en su origen, más complicada en su desarrollo (...), ni que haya dado lugar a más especulaciones que la del Corpus» (Julio Caro Baroja)³.

En primer término, tiene origen en el campo de la especulación teológica y en una devoción medieval cristiana al sacramento de la Eucaristía. En cuanto a los inicios de la fiesta sabemos, según datos suministrados por el R. P. Bartholet en su *Histoire de l'institution de Fête-Dieu* publicada en Lieja en el año 1846⁴, que la beata Juliana de Retinnes (o de Bethune), inspirada por Dios, dio la idea de celebrar tan magna solemnidad y que, en el Sínodo Diocesano, convocado por el obispo de Lieja, se acordase establecer y celebrar, en el año 1246, solemne fiesta el jueves después de la Octava de Pentecostés, en obsequio al Santísimo Sacramento (antes se le exaltaba en el marco de las celebraciones de Jueves Santo). Esta época estaba enmarcada en un contexto histórico muy concreto en que algunas prácticas religiosas, tildadas de

herejías por la jerarquía católica, convivían con creencias ancestrales de origen natural, pervivencias atávicas de determinados rituales paganos.

Más adelante, en 1264 el Papa Urbano IV dictó la Bula *Transiturus* instituyendo la fiesta del *Corpus Christi* para luchar contra la herejía y aleccionar al pueblo en las enseñanzas de la Iglesia. Y encargó a Santo Tomás de Aquino que compusiera el oficio de que la Iglesia se sirve en este día⁵. En el Concilio Ecuménico, celebrado en Viena del Delfinado el año 1311, al cual asistieron los monarcas de Francia, Inglaterra y reino de Aragón (Catalunya incluida), el Papa Clemente V confirmó la Bula, disponiendo que se celebrara la fiesta del Corpus en toda la Cristiandad, después del Domingo de la Trinidad.

Su sucesor el Papa Juan XXII, ordenó definitivamente, en 1318, que se celebrase la fiesta del *Corpus Christi* con Octava y Procesión. Por tanto, no empezó a celebrarse en la Iglesia Universal hasta después de transcurridos cincuenta y cuatro años de la primitiva constitución dictada por el Papa Urbano IV.

¹ *Plens*: Diablos *Plens* porque van llenos (plenos) de petardos (*fuets*).

² BIEDERMANN, H.: *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós, 1963, p. 229-231. Entre una amplia bibliografía que citaremos después.

³ CARO BAROJA, J.: «Fiestas y artificialismo». *EL PAÍS*, domingo 29 de mayo de 1988, p. 33.

⁴ CAPMANY, A.: «Los gigantes en la festividad del Corpus». *Atracción*. Barcelona, octubre 1926.

⁵ Dato bastante polémico aunque muy publicado.



CIUDAD DE BERGA LA PATUM

Fig. 1a: Macés. Programa de la Patum de 1958. Foto P. Passola. Archivo Jordi Pablo.

Inmediatamente, se observa que adquiere una complejidad singular en los grandes núcleos urbanos y rurales, en algunos de los casos con un artificialismo absoluto. Consta de muchos elementos formales⁶. Prescindiendo de los puramente religiosos y dejando a un lado los de carácter vegetal, propios de la estación —recordemos que es una fiesta móvil de las postrimerías de primavera—, como las enramadas, juncias, helechos, etcétera, que se ponían a lo largo del trayecto de la Procesión. Había en ella danzas de carácter gremial o campesino, como los paloteados o las imitativas de oficios. Aparecían en tercer lugar, parejas de gigantes, cabezudos y enanos. Representaciones de animales, como mulas, toros, águilas, además de monstruos, como *la Tarasca*. Por fin, personajes grotescos o simbólicos, como mojigones y vejigueros. Y figuraciones de jinetes armados a caballo, los *caballitos*.

⁶ CARO BAROJA, J.: *El estio festivo*. Madrid: Taurus ediciones, 1984, p. 53.

¿Cómo se suman tan rápidamente estos elementos? Las explicaciones son tan complejas como la fiesta, y no se cuestionan por los que participan en ella por costumbre. Parece, sin embargo, que hubo una voluntad expresa de que el *cuerpo de Cristo*, en este sentido teológico, se relacionara con la tesis medieval organicista de equiparar el *cuerpo humano* con el *cuerpo social*, con todos sus miembros y elementos y, así la fiesta, tenían que celebrarla todos los componentes de la sociedad misma: gremios, estamentos, etcétera. Pero en cada país, cada ciudad y cada época se van introduciendo elementos no sólo religiosos, sino otros de cariz tradicional, es decir, anteriores, o modernos. Constatando, en ocasio-

no a éstas, las interpretaciones de los eruditos van surgiendo e incluso influyendo en la fiesta, de suerte que las hay localistas e historicistas, generales y teológicas, y etnográficas.

LA PATUM⁷ Y LOS PLENS

Para la ciudad de Berga la referencia más antigua es ya de 1425 o 1527 (*Llibre dels Bordons*) o 1454, aunque es de suponer que la Procesión se celebrara desde la formalización de la fiesta. Y la primera noticia de las comparsas de la *Bullanga del Santísimo Sacramento* es de 1626 sin mentar *els Diables*, que ya figuran en la relación de pagos del Consistorio en 1628, junto con el resto de los



Fig. 1b: Macés, 1956. Foto P. Passola. Postal (no tiene permiso).

nes, ciertos mimetismos o copias del ritual original del Corpus. Recabando y adaptando todo tipo de ceremonias, más o menos cercanas en las fechas, cristianizando historias y leyendas, la mayoría en torno a las propias de la tardo primavera-inicio del verano (solsticio y san Juan). Relacionadas con la fertilización de ganados, campos y mujeres; y la renovación física y espiritual. Naturaleza, agua y fuego. Costumbres consideradas por la Iglesia como pías y religiosas (Concilio de Trento, 1551). Pronto también en tor-

⁷ ARMENGOU i FELIU, Mn. J.: *La Patum de Berga* (Edición definitiva). Berga: Museu Municipal de Berga, 1973 (sobre un escrito de 1968, ampliado en 1971); FARRÀS i FARRÀS, J.: *La Patum de Berga*. Barcelona: Edicions Nou Art Thor, Col.lecció «Terra Nostra», 3, 1986; RIU i RIU, M.: *La Patum de Berga*. Berga: Ajuntament de Berga, 1962; SAN-SALVADOR i CASTELLS, A.: *La Patum*. Barcelona: Llibreria Antoni López, 1916 y VILAR-DAGA i CANELLAS, J.: *Historia de Berga de 1890 y Efemérides bergadanas*. Manresa: Encuadernaciones San José, 1919 que recogen las supuestas descripciones de su antecesor el notario ALTARRIBA de 1715 o 1725 (Farràs).

entremeses. En 1632 aparece fugazmente una *Diablessa*. No se descarta la posibilidad de que, con anterioridad, las comparsas dependieran de Gremios u otros estamentos no eclesiásticos y por eso no se muestran en los documentos. Todos estos elementos que actuaban en la Procesión y dentro del recinto sagrado, derivaron cometiendo abusos para diversión del público, y fueron prohibidos eclesiástica y sucesivamente, hasta que se vieron arrojados fuera de la iglesia por sus desmanes, desapareciendo en muchas poblaciones. No así en Berga, donde se produce una divergencia entre la Procesión y la Bulla. En principio la Bulla sometida o dependiente de la Procesión y hacia finales del siglo XVII, a la práctica independencia, además, fortalecida y ampliada. Y otro hecho muy importante es la justificación, primero histórico religiosa y luego política de la celebración. Así surgen explicaciones relacionando los saltos con las luchas entre moros y cristianos, o entre fuerzas celestiales contra el infierno —cristianismo y herejía—: *Turcs i Cavallets*, la *Mulafera* —el moro Bullafer—, los *Gegants* se oscurecen como sarracenos que son despreciados, los *Demonis* (Fig. 1) y su derrota ante *Sant Miquel* se interpreta como la victoria de las fuerzas de los cristianos ayudados por el cielo, contra las fuerzas infernales. E igualmente (a partir de Vilardaga y Sansalvador) con hechos políticos de origen laico: sitúan el origen de la Patum en la Diada del Corpus de 1394 en conmemoración del paso de la villa de Berga de diversos dominios feudales condales al dominio real (Juan I el Amador o el Cazador le otorga el privilegio de territorio *non separato*); y también al traspaso a la dinastía borbónica, que acabó con los privilegios de Catalunya, después de la Guerra de Sucesión ganada por Felipe V en 1713.

Un documento de 1790⁸, hace patente esta desvinculación en una

⁸ Francisco de Zamora: Respuesta de diversos prohombres bergadanos. Berga: 10 de junio de 1790.



Fig. 2: Vestido de Plen en 1975. Foto J. Pablo.

detallada descripción: «(...) después de la Procesión general se hace una diversión pública, (...) danzan o saltan cuatro hombres vestidos de turcos y cuatro caballitos, (...) dos hombres vestidos de diablos que, con cohetes en las mazas, manos, cuernos y rabos, van saltando a sonido de la caja (*Tabal*)⁹ y disparando los cohetes, saliendo a perseguirles otro que hace el papel de san Miguel, que, con la lanza en la mano, les embiste y hace que mata a uno de los diablos; (...)».

Hacia finales del XVIII se sustituye paulatinamente el vocablo Bulla¹⁰ por el onomatopéyico Patum¹¹ (sonido del *Tabal*). En una Patum o Patum extraordinaria, pero a la manera del Corpus, aparecen conjuntamente la Bulla y el *Tabal* de la *Patum*. Y también *fuets* en lugar de cohetes o petardos.

Desde la mitad del XVIII se ha ido sucediendo cambios (reposición de els *Gegants Vells*) y ampliaciones

como la inclusión de la primera comparsa de *Nans*¹². Pero es hacia finales, entre 1882 y 1891 o 1892¹³, cuando se da lo que se ha llamado el proceso de potenciación de la Patum. Ya que era necesario modernizar La Patum para que su continuidad no peligrase. Y resultó una verdadera revolución en la forma, el desarrollo y en parte en la concepción de esta representación. El Ayuntamiento de la época se dio cuenta e inició, desde el poder municipal, las reformas. Debido al mal estado en que estaban la mayoría de las comparsas, o bien éstas no salían, o bien producían mal efecto. Y se procedió a su renovación, tanto de vestuarios como de estructuras (*Guita Grossa*, *Nans Vells* y *Cavallets*); se ampliaron figuras como la *Guita Xica*, los *Nans Nous*, los *Gegants Nous*, se reforma el vestido de la *Geganta Vella* y los *fuets dels Plens*. Joaquim Serra i Farriols (*Quimserra*) compone la música de los *Plens*, de *Turcs i Cavallets* y posiblemente la de los *Nans Nous* (has-

⁹ Gran tambor heraldo de la Patum (*Tabaler* o *Xamberg*), principal y único músico hasta el siglo XIX.

¹⁰ Parece ser que «Bulla» viene de la Bula papal.

¹¹ Joaquim Claris: Actos extraordinarios que tuvieron lugar en la villa de Berga con motivo de la victoria contra los franceses en la Gran Guerra (1793-1795). Berga: 5 de septiembre de 1795.

¹² Nans o Nanos: Cabezudos que bailan en la Patum (literalmente enanos).

¹³ Fundamental consultar: NOGUERA i CANAL, J.: *Visió històrica de La Patum de Berga*. Barcelona: Rafael Dalmau editor, Col·lecció Camí Real, n. 1, p. 48-54; RUMBO i SOLER, A.: *Patum!*. Barcelona: Amalgama edicions, 2001, p. 70-71.



Fig. 2b: Plen en 1993. Foto Luigi Postal (no tiene permiso).

ta entonces todas las comparsas bailaban exclusivamente al son del *Tabal*). Es también, a muy finales del XIX o principios del XX, cuando se produce la escisión total entre los *diablos Maces* (con maza de *fuets*) y los *Plens* propiamente dichos, ejecutando los primeros el salto de *Diablos i Sant Miquel*, que también se realiza en las Patums de *Lluïment*¹⁴, y los segundos únicamente el salto final, junto con el *Tirabol*¹⁵ de las Patums nocturnas. Los *Plens* parecen recordar¹⁶ el sangriento combate ganado a los moros en Camp Maurí en el 826 o 823 –Batalla de l’Estret–.

El siglo XX también fue testigo de cambios como el aumento del número de *Plens*, nuevas músicas, multiplicación de *Tirabols*, etc. Mientras que las *Maces* no varían de ocho componentes (dos en origen), los *Plens* han ido aumentando su número desde cuatro, en una pro-

gresión, no regular, hasta los cien actuales (se llegaron a sobrepasar), que efectúan los cuatro saltos de *Plens*.

La Patum se vincula a hechos extraordinarios tanto laicos (victorias de armas en las Guerras Carlistas –1835-40–, venida de Alfonso XII –1908–, Aniversarios, visitas de personajes...) o religiosos (donación del manto de Ntra. Sra. de Queralt –1865–, coronación o veinticinco aniversario, o la aportación de los bergadanos para la custodia destruida en la Guerra Civil –1943–...). Igualmente han participado en salidas al exterior, en estos momentos prohibidas por decisión de Ayuntamiento y popular que consideran a la Patum un acontecimiento exclusivo, local y propio. De hecho a partir de 1969 no se celebra la Procesión, aunque sí el Oficio religioso al que asisten exclusivamente *Sant Miquel* y el *Àngel*.

Actualmente la Patum consta de un pasacalles de *Tabal* de anuncio, el día de La Ascensión. El domingo siguiente (de La Trinidad) se hace la prueba de los cuatro *fuets*, para saber si son de buena calidad. El miércoles siguiente, vigilia de Corpus al medio día se hace la pasada de *Gegants*, y por la noche otra pasada con la participación de todas las comparsas, excepto los *Plens*,

para hacer la visita a las autoridades (con pisolabis incluido). El Corpus se hace Patum de *Lluïment* al mediodía, y Patum completa (ahora a las nueve y media, antes a las nueve). Con todas las comparsas, dos saltos de *Plens* de cien *fuets* cada uno y el *Tirabol*. Lo que se repite el domingo siguiente en honor de los visitantes. También se ha añadido el viernes una Patum infantil (completa por la tarde pero con petardos menos fuertes). Este ritual que se ejecuta cada año en la plaza de *sant Pere* (antes *Cremada*) convierte a Berga en un nudo estricto y enloquecido de hombres, fuego música y danza; una conjunción perfecta que dicen sólo los buenos *patumaires* saben vivir en plenitud, y que se convierte en un símbolo que caracteriza e identifica a toda la comunidad. La Patum fue declarada «Fiesta Tradicional de Interés Nacional» en octubre de 1983. Y hasta está propuesta para su declaración como de «Patrimonio de la Humanidad», posiblemente en el 2003.

Vemos pues, que la aparición de las comparsas con vegetales (los *Plens*) es muy moderna. Estos diablos llevan trajes de color verde dominante, rojo y un escudo amarillo en la espalda, todo de algodón, los mismos que las *Maces*. El traje está forrado de lana con una capa de



Fig. 3: Hombres de musgo en 1999. Folleto turístico. Foto D. Manuel Arévalo.

¹⁴ Lucimiento. Sin Plens ni Tirabol.

¹⁵ Tirabol o Tirabou, en principio es un baile, pero en la Patum culmina la fiesta, después de los *fuets* en una mezcolanza de fuego, gritos de Patum! Patum!, música, luces y desvarío generalizado. Ha comenzado un nuevo año.

¹⁶ HUCH i GUIXER, R.: *Notes històriques de la ciutat de Berga*. Berga, 1954. y RIU, M.: *Programas de la Patum*. Berga: 1962 y 1963 («los protagonistas»).

lona o loneta, y se pone sobre un mono. Y también las mismas caretas de aspecto feroz, antiguamente verdes y ahora casi negras, con cornamentas enroscadas y dos especies de varillas metálicas para atar los *fuets*. El proceso de su preparación es todo un ritual¹⁷. Ahora se hace en los bajos del Ayuntamiento «*per anar al infern has de pujar*»¹⁸. Primero se ponen el traje, el vestidor le coloca la cola y, luego, arrodillados se procede a la protección de la cabeza (cada uno tiene su propio vestidor, de probada experiencia, al que luego se le dan las gracias). Y, después de vendada la cabeza en cruz (del mentón a la cabeza y alrededor de la frente) (Fig. 2) —el aspirante a veterano le da al vestidor las cintas enrolladas y se reconoce como veterano—, se le provee de un buen montón de vidalba¹⁹ alrededor del cuello, como si fuera una corona de muerto. Y con una gorra cubriendo el cráneo, se coloca la careta, fuertemente atada (de manera que impide prácticamente la visión). Luego se posan el resto de las hierbas cubriendo enteramente el cogote, los cuernos y la cola, tapando cualquier orificio que pudiera quedar al descubierto. A partir de este momento se es un paralítico, quedando enteramente a merced del acompañante o lazarillo. Se colocan los *fuets*, nueve en total, tres en cada cuerno y tres en la cola (antiguamente también los llevaban en las manos), que encenderá el acompañante en el salto que dura entre cuatro y cinco minutos; él contará los petardos comprobando que no haya quedado ninguno sin explotar y levantará ligeramente la máscara para que pueda respirar entre los

dos saltos. Entre los mismos hay una pasada de todas las comparsas. Al final el acompañante le quita la máscara y la recoge, pero no puede impedir que se le acerquen a tocarla como si fuera un símbolo mágico. Palabras de *patumaire*: «al final eres una piltrafa».

El ser *Plen* (lo mismo que pertenecer al resto de las comparsas) es todo un honor que se transmitía generacionalmente. En la actualidad con la fijación del número máximo el Patronato es el que controla los cuatrocientos tiquets, que distribuye entre los *patumaires* de familia o bien los vestidores, si bien se reserva siete u ocho para invitados (no son muy partidarios de noveles porque puede ser peligroso). Para acceder a uno de estos tiquets tienes que estar avalado o garantizado por el *Plen* que lo cede o el vestidor. Antiguamente se cobraba una pequeña cantidad que ahora se dedica a hacer una cena, cubrir casos de accidentes, o renovación del vestuario que es de carácter municipal. Otra cuestión a tener en cuenta es la participación de las mujeres, que parece que hace años salen escondidas porque no se veía bien, aunque nunca ha habido prohibición expresa. Por ejemplo en los *Turcs i Cavallets*, lo mismo que en los *Gegants*, nunca han salido.

EL CORPUS DE BÉJAR Y LOS HOMBRES DE MUSGO

La historia dice que Béjar fue reconquistada en tiempos de Alfonso VII o



Fig. 4: Hombres de musgo y maceros cortejando la bandera en 1981. Foto Editorial Studio. Postal.

VIII según autores en el siglo XII. La repoblación y reconstrucción de la muralla sucedió en 1180 por Alfonso VIII (adquiriendo entidad como Concejo en 1205). A este hecho se vincula tradicionalmente²⁰ la victoria de los cristianos que se escondían en las montañas, vistiéndose con musgo o moho (mó) y otros con pieles, y así disfrazados, lograron llegar a las puertas de la muralla (luego llamada Puerta de la Traición) y después de una sangrienta batalla, reconquistaron la villa (Fig. 3). Se supone que sucedió el 17 de junio, fiesta de Santa Marina, a quien D. Yuste (sacerdote-caudillo) se encomendó junto con Santiago, el patrón de España, después de una misa. Y prometió que en el lugar cerca de La Centena haría una ermita en honor de la santa. Ermita a la que se hacían romerías.

¹⁷ Agradecemos desde aquí los informes de Jan Grau, *patumaire* reconocido y estudioso de La Patum, de la que ha efectuado numerosas colaboraciones, entre ellas el guión del programa televisivo *Vibria*. Barcelona: TV3, 1991 y el prólogo de *RUMBO*, Ref. 6.

¹⁸ «Para ir al infierno tienes que subir».

¹⁹ *Clematis vitalba*, *Clemátide* en castellano, o hierba de los pordioseros. Es una especie de enredadera sin tronco, que se desparasita y ahora se recoge por la Brigada de Obras o los vestidores.

²⁰ MUÑOZ GARCÍA, J.: *Narraciones Medievales*. Madrid: Imprenta Prensa Española, S.A., 1944, p. 217-237.



Fig. 4b: Hombres de musgo cortejando la bandera de 1992. Foto Comercial Studio.

as el 18 de julio hasta el siglo XV (al menos) según la Regla del Cabildo de 1229 conservada en copia de 1467²¹ de la que se explica, en el preámbulo, que fue de unos antepasados de más de doscientos años. En ella se especifican los ritos, vestuarios y procesiones pertinentes, en especial las de la Natividad de Nuestra Señora y el día de *Corpus Christi*, con sus recorridos procesionales y oficios (sin mención a cualquier acto profano). Y después, en las tablas de los meses del año: la procesión el día de Santa Marina el 18 de julio, «Procesión desde El Salvador hasta San Juan. La noche antes deben decir vigilia de tres lecciones de San Juan, vestidos con sobrepellizas. [(Al margen) Queda reducido al día de su aniversario qui-

tándose la procesión y las vísperas]». Nota al pie de sus comentaristas²²: «Así lo indica la regla, aunque actualmente se celebra Santa Marina el 18 de junio (sic); puede que sea un (sic) confusión o que realmente en la Edad Media esta fiesta fuera en dicho mes de julio». La santa travestida «virgen disfrazada» según Muñoz García²³, fue la intercesora ante Dios para lograr la victoria.

Vamos a ver. Las santas Marinas o Margaritas de Antioquía tienen varias leyendas relacionadas con el disfraz de pastora o el travestismo: «Santa Marina, virgen»²⁴ transformada en hombre, «Santa Margarita o Marina de Antioquía»²⁵

o «Santa Marina de Aguas Santas» (Ourense)²⁶ —también nacida en Antioquía—, vírgenes pastoras. Pero todas se conmemoran en fechas del mes de julio. ¿Por qué y cuándo se traslada la festividad de Santa Marina en Béjar? ¿Cuál es su leyenda? ¿Camino de Santiago —Vía de la Plata? La proximidad de las dos fiestas ¿hace que se acumule a la parafernalia del Corpus en Béjar?

Muñoz García²⁷: «La de Santa Marina era una de las muchas imágenes que figuraban en la procesión del Corpus (...) que hasta principios de siglo eran los del octavario días de feria en la ciudad». (En las ordenanzas de Policía Urbana y Rural de 1912, si se contempla la celebración de esta feria)²⁸.

En 1396, Diego López de Stúñiga, obtiene el señorío jurisdiccional de la villa de Béjar. Después de haber

²² AGUILAR GÓMEZ, J. C. y MARTÍN MARTÍN, M^a del C.: *Aproximación a la Historia Medieval de Béjar*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1989, p. 81.

²³ MUÑOZ GARCÍA, Ref. 20, p. 219.

²⁴ VORÁGINE, S. de la: *La leyenda Dorada*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 331-332. Traducción y reedición de la de JACOPO DE LA VORÁGINE o VARAZZE: *Legendi di Santi Vulgari Storiado*, escrita en latín hacia el año 1264. Santa Marina virgen: «(...) hija única. Cuando aún era jovencita su padre decidió a ingresar en un monasterio. A tal efecto la vistió de varón [fray Marino, que fue acusado y castigado por la calumnia de que había dejado embarazada a una mujer, castigo que sufrió en silencio, y que se descubrió a su muerte]... Santa Marina murió el 18 de julio... interminables milagros que por su intercesión de esta santa obra el Señor».

²⁵ DAIX, G.: *Dictionnaire des Saints*. París: JC Lattès, 1996, p. 247. Traducción resumida. «(...) fue muy popular en la Edad Media, Margarita (o Marina) fue pedida en matrimonio por el prefecto romano Olybius, ella lo rechazó proclamándose cristiana. Retenida, torturada, metida en una olla de aceite hirviendo, sale indemne. Finalmente fue decapitada (...) Se la representa con la cruz en la mano y un dragón a los pies. 20 de julio».

²⁶ BANDE RODRÍGUEZ, E.: «Santa Marina de Aguas Santas» en *Narría*, 79-80. Madrid: Museo de Artes y Tradiciones Populares. Universidad Autónoma de Madrid, p. 41. «(...) hija de Teudio (...) que nació en Antioquía... el año 123 d.C.... Huérfana de madre... el padre la puso a manos de una nodriza cristiana (...) en la religión cristiana (...) se dedicaba al pastoreo. A la sombra de los robles centenarios, guardaba los ganados y adoraba al Dios de los cristianos. Cuando tenía 15 años (...) un día del mes de julio pasó por allí Olibrio, lugarteniente del Emperador Romano (...) y mandó a sus criados que la llevaran a su presencia (...) mandó que la metieran [después de tormentos en un horno del que la salvó San Pedro por un agujero, hoy en la bóveda de la basilica de la Ascensión]. El horno era un lugar de culto precristiano donde se veneran las aguas, los árboles y las piedras. [Al final la decapitaron, y ahora se la venera el 18 de julio, para pedir favores y dar gracias] (...) Domina los males psíquicos, físicos y morales (...) la cruz indica que triunfó sobre los males que acechaban a los humanos (...) y la serpiente a los pies indica su triunfo sobre el demonio, encarnación de que el mal está sometido (...)». Se celebran dos procesiones: el día de la Ascensión que es la más importante, llamada «de los pendones» porque desfilan siete pendones en romería; y la del día de santa Marina que es parroquial, el 18 de julio.

²⁷ MUÑOZ GARCÍA, Ref. 20, p. 235.

²⁸ Recogidas por FRAILE ÁLVAREZ, R.: *El Árbol de los Principes*. Salamanca: Imprenta Calatrava, 1990, p. 23-24. Y en el mismo libro se cita a la leyenda de Santa Marina celebrada el 17 de junio (p. 108) y los «Hombres de Musgo». Junto con la costumbre de alfombrar las calles de la procesión con tomillo, que queda bendecido al paso de la misma y se guarda en las casas como protector de los rayos de las tormentas.

²¹ Publicada por MARTÍN LÁZARO, A.: «Libro de regla del Cabildo eclesiástico de Béjar». *Ofrenda a la Santísima Virgen del Castañar, Excelsa Patrona de Béjar y su comarca*. Béjar, 1963, vol. II, p. 115-175.

pasado por vinculaciones con la Corona, este conde se hace el protagonista al celebrar la procesión fuera de la iglesia dos años después de ser señor de la villa. Pero será en 1423 cuando se le concede pontificalmente (el luego antipapa Luna, Benedicto XIII) el patronato «*para sí y sus descendientes*» sobre la Procesión, por la promesa de hacerse patrón si conseguía la victoria en la batalla de Antequera (1410).

Sobre los Hombres de Mó no hay todavía datos en estas fechas, pero es de suponer que hasta entonces estuvieran vinculados al Concejo, y sus caballeros asociados a la conquista de la villa, apareciendo en fiestas y actos, entre ellos el Corpus, con el cual acaban fusionándose, al menos a la altura del siglo XV²⁹.

Del hecho de armas y la procesión del Corpus, hay reflejo en el AHN Osuna³⁰, y en un sermón de 1683³¹.

²⁹ MUÑOZ GARCÍA, E.: *Antiguas ordenanzas para la conservación del monte del Castañar*. Béjar, 1940, p. 134-135. «En una de las puertas de la villa, la de los Osos, que unía al palacio con una torre o bastión, que había enfrente conformando el sistema de defensas que éste tenía, se desarrollaba el simulacro de la captura de Béjar un poco antes de la llegada de la procesión, cuando unos hombres vestidos de moros eran sorprendidos por otros vestidos de musgo que los acometían con sus mazas y chuzos, en tanto que los cristianos coronaban la puerta y hacían fugitivos a los moros que en signo de victoria eran llevados luego en la procesión».

³⁰ AHN Osuna, leg. 269 n.º 23: «*cuando se conquistó la villa a los moros algunos paisanos se vistieron de aquella tez gruesa de yerba que crían las peñas llenas de humedad y que en el país llaman Mó con lo que se asustaron los sarracenos y así quedó costumbre de usar este traje en ciertos días determinados para divertirse el pueblo... se entabló salir una Compañía en la procesión del Corpus vistiendo así los Vces Prales*».

³¹ AHN Osuna, leg. 269 n.º 27-28, del siglo XVII sin fecha concreta: «*El Señor Dn. Diego Lopez de Zúñiga fundador de la Yllma casa de Béjar (...) en el año de 1397 segundo año que posehía a Bejar intentó dar culto al Señor Sacramentado en desagravio a las gravísimas ofensas que los sarracenos e Ynfieles havian cometido contra el Señor en varios desacatos y sacrilegios hasta aquel tiempo y dispuso que se sacase Su Magd en Procesión solemne por las calles ppcas del Pueblo (...) quedando aquellos desvaratados (...) y rendidos los demás y bien ordenados aunque pocos Christianos en el sitio que llaman la Corredera (...) del día Jueves siete del referido año de 1397 (...)*». [Sin mención a los hombres de Musgo]. Los infieles son ahora los protestantes o los que producen conflictos. Enemigos y herejes personificados míticamente en moros y judíos.

Otra vez que aparece explícitamente, y dentro del Corpus, la figura de los Hombres de Mó es en 1685 en una completa relación³². Se constata la progresiva apropiación de la fiesta por parte de la Casa desde el siglo XVI al XVIII, con auge en el XVII. Incluso en la desaparición de la Tarasca y los ocho Gigantes que ya figuran desde el XV. En 1590 se hicieron unos Gigantes pagados por la villa y los duques (antes eran de los gremios) y en 1696 se hicieron «*otros ocho de cinco varas de alto costeados por el Señor Duque Don Francisco que se fueron destruyendo y substituyendo*» —debían de ser muy frágiles— hasta el año 1712 que se rompieron en un regocijo y no se volvieron a reemplazar. «*Lo mismo que sucedió con la Tarasca y otras figuras que salían en la Procesión*»³³. Antes de la prohibición por ley de 1765.

En este mismo legajo se cita que «*con hachas de cera alumbrando a San Blas las arrimaron a los que iban vestidos de Mó junto al estandarte, empezaron a arder todos, (...) Hasta entonces eran 30 las Personas que se vestían con este traje y de las principales del Pueblo (...)*». Tras el altercado del que siguió causa contra los ciudadanos de Béjar «*se redujo a dos el numero de Monstruos que acompañan al Rexidor que lleva el estandarte en la Procesión (...)*» y a los hombres vestidos los pagaba el Ayuntamiento.

³² «*La entrada de la Exma. Duquesa Sa Doña María Alberta de Castro Duquesa de Béjar y Plasencia... y de las fiestas que se siguieron...*»: En la procesión del Corpus aparecía representados: el Cabildo eclesiástico, las Corporaciones locales y la Casa ducal con sus soldados y los Hombres de Mó. Es curiosa que en la relación de santos tampoco aparece Santa Marina. Después de la Custodia (o antes, no está nada claro) se introducen en la Procesión y ya en la plaza el alférez mayor que rinde su bastón haciendo las tres adoraciones y el regidor hace lo mismo con el estandarte de la villa tremolándolo y rindiéndolo, acompañado de dos hombres «*vestidos enteramente de Mó en memoria de que con este monstruoso vestido se disfrazaron los soldados Christianos cuando ganaron a los Moros esta población que posehian desde el año de 721*».

³³ AHN Osuna, leg. 269 n.º 27-28. Antes de 1685, ya que en la relación de «*La entrada...*» ya aparecen dos hombres de musgo.

A partir de este episodio dejan de ser las personas principales de la villa los que se disfrazan y pasan a ser hombres del común y se recolocaban, cercenándolo, el entremés del asalto a la fortaleza. A nivel simbólico era la Casa casi quien había «conquistado» la villa, monopolizando las cuestiones referentes a la milicia y superponiéndose a la mítica leyenda dejándola como mero acompañante. (Fig. 4)

Este control (también de las cofradías y del Cabildo) de la Procesión hace que se pierda parte de su carácter popular, al haberse adueñado la Casa del vocabulario simbólico tradicional, y la convierte en una exaltación de los duques a pesar de las resistencias.

Con la centuria ilustrada se acenúan el control y la representación festivas, en un deseo de devolver la dignidad a las ceremonias religiosas. Unido a que el último de los Zúñigas no dejará descendencia —muriendo en 1770—, y que su única heredera y sobrina se casará con el duque de Osuna, pasando los títulos a este ducado, se pierde por completo el interés por la Procesión.

Puede ser que en la época romántica y ya lejos del patronato ducal, el Cabildo retomara la leyenda, ya que podemos ver escrito en 1940 y 1944 (Hnos. Muñoz García) que, hasta principios del siglo XX (fecha de la destrucción de la puerta de los Osos), se realizaba el simulacro de batalla hombres de musgo/muslines, incluida en el ciclo procesional del Corpus ¿? Aún hoy siguen saliendo los Hombres de Musgo, en número variable, en 1944 eran dos, en el 2000 eran seis, en el 2002 han desfilado ocho.

Hasta los años 80 del siglo XX el Ayuntamiento pagaba a los hombres de musgo. Posteriormente se estableció una lista de voluntarios y a partir de los 90 se deja de pagar estipulación alguna, habiendo más candidatos que puestos (todavía se considera un honor el participar de hombre de musgo). Por el contrario, se nota, a veces, la falta de profesionalidad ya que, el portar un traje de

musgo es todo un arte y un esfuerzo, además del conocimiento de los papeles a representar. Desde 1998 las mujeres pueden vestir el traje de «Hombre de musgo» que hasta entonces les estaba vedado (no así su incorporación en las cofradías, nominalmente desde 1927). Desde 1990 la Procesión del Corpus se celebra en domingo, por mandato episcopal. El 18 de junio de 1998 esta festividad recibía la declaración definitiva por la Dirección General de Turismo de la Junta de Castilla y León como «Fiesta de Interés Turístico Regional» de la Procesión del Corpus y los Hombres de Musgo, promovida por la Corporación Municipal. En este sentido se ha vuelto a retomar toda la Octava festiva desde 1999 con el Festival de las Tres Culturas, y otras actividades culturales o lúdicas, incluyendo una novillada. La realidad es que se ha considerado/manipulado a los Hombres de Musgo como símbolo local —ahora de potencial turístico—. Pero han quedado inscritos en un acontecimiento meramente religioso, constituyendo el único aspecto lúdico de la Procesión. Igualmente participan en otros hechos locales (llegada de Alfonso XIII de su viaje a Las Hurdes en 1922) o excepcionalmente salen al exterior³⁴ (primera salida en 1925 a Madrid, para el acto de desagravio ante su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, la segunda en 1986 para el programa televisivo «Un, dos tres»).

Respecto al ritual del vestido actualmente³⁵: En primer lugar, se hace la recolecta del material (placas de musgo), uno o dos meses antes de la fiesta. Eligiendo determinadas zonas del Castañar, dependiendo de las lluvias caídas. Se guarda en un lugar, a cubierto, regándolo ligeramente, para que mantenga su flexibilidad y adapta-

ción al cuerpo. Que quede «correo-so» en expresión de los lugareños pero oreado. Al mismo tiempo, se procede a su desparasitación y limpieza. El día del Oficio se procede a la vestimenta (musgo y bramante —unos 300 metros), que ahora se realiza públicamente. La operación que dura más o menos media hora por persona, se inicia con el revestimiento de las piernas (el individuo previamente se ha puesto un mono de trabajo y calzado verde) con las planchas mayores, sujetándolas con las cuerdas firmemente y cuidando de que queden equilibradas. Luego se sigue hacia arriba por el tronco, espalda, brazos y hombros, «cosiéndolos» con la cuerda. Las manos también se cubren pero se dejan los dedos libres. Al final la cabeza, que se deja para el último momento, cuando están todos los «Hombres» vestidos, sobre un sombrero o gorra oscura. El complemento es la porra que está forrada del mismo material y va cosida sobre el hombro exterior dependiendo del lado del desfile, y sujeta con la mano pertinente.

Todo este ropaje supone una gran incomodidad para quien lo lleva (entre 10 y 15 kilos de peso), además de la presión de las ataduras, lo que confiere un movimiento torpe y «solemne» en el caminar de estos personajes.

Por otra parte, los Hombres de Musgo siempre han estado insertos en el recorrido procesional (no hay noticias de que hayan realizado entremeses dentro de la iglesia), discurriendo la procesión con ligeras variantes por el casco antiguo, visitando las iglesias más importantes de la ciudad (Santa María la Mayor, San Salvador) en un intento de sacralización del espacio³⁶. A los hombres de musgo se les recoge en la Plaza Mayor y se incluyen en la procesión que finaliza en las escal-

natas de la iglesia de San Salvador donde se procede a la rendición de las banderas. Esta ceremonia debe hacerse seis veces consecutivas por cada asociación, tres genuflexiones y rendición hacia arriba de las escaleras y otras tres hacia abajo. (Duración del recorrido aproximadamente de 75 minutos).

ELEMENTOS COMUNES

Sea como fuere, en nuestros dos ejemplos tenemos explicaciones legendarias que vinculan el nacimiento de los dos Corpus con hechos bélicos relacionados con el «moro», con la victoria de los cristianos en las reconquistas: en torno al 820 en Berga y a mitad del siglo XII en la villa de Béjar.

Justificaciones históricas como la adquisición de privilegios o cambios de poder. Curiosa la coincidencia de fechas: 1393-1394 (paso del dominio feudal al real en Berga) y 1394-1396 (paso del dominio real al conda- do en Béjar).

O, fundamentalmente míticas como las relaciones de los «Hombres verdes» con rituales paganos precristianos adoptados por el Corpus. En su interés de que al apropiarse de ceremonias cercanas e inteligibles por el pueblo, relacionadas con la renovación animal y vegetal, manipuladas por la religión cristiana, tuvieran la función didáctica del afianzamiento de la misma, en contra de las herejías religiosas imperantes en la época de la creación del Corpus. Asunción de ritos antiguos en los que cada pueblo aprovecha aquello que le resulta más sentido e identificativo, independientemente de que fuera pagano. Hechos emblemáticos con tal de dar más empaque a la fiesta de la exaltación de Santísimo Sacramento en afán de lucimiento. Ritos primaverales de renovación, fertilización y purificación, unidos a los festivos de primavera. Diablos y/o alimentos o elementos vegetales (físicos o disfrazados), en cualquier caso de resultado benéfico.

³⁴ Béjar en Madrid, 75 aniversario. Béjar: 1992, p.

³⁵ GONZÁLEZ CANALEJO, M^a D.: «Cambios producidos en la fiesta del Corpus de Béjar durante la última década del siglo XX». *Estudios Bejaranos*, 5. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos, 2001.11, p. 73-74. Vestidos por D. Santiago Romero y su hijo Alejandro.

³⁶ LÓPEZ ÁLVAREZ, A.: *Ideología, control social y conflicto en el Antiguo Régimen: El derecho de patronazgo de la Casa ducal sobre la procesión del Corpus Christi de Béjar*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos, 1996, p. 100.

Así nos encontramos con diversas figuras³⁷: «Jorge el verde», «Santiago el verde», «Juanito el verde», «Hombres salvajes», Hombres de Hojas», «Hombres del bosque» que, prácticamente por todo el Occidente, aparecen en diversas fechas (13 de abril, 24 de junio, Pentecostés, etc.) relacionados con divinidades agrícolas, fuerzas de la naturaleza, con pequeñas divinidades domésticas o con demonios-genios de la tierra. También con seres malignos que salen de los bosques y que constituyen una mezcla de hombre salvaje y la figura del demonio, tal y como, la conocemos hoy; como principio del Mal que se opone al Bien³⁸. Ahora bien, de este posible origen de genios del bosque debió evolucionar a una reinterpretación cristiana como discípulos de Satanás. Se busca este eslabón en la historia del teatro, a partir del siglo XI con la figura de los juglares, mimos muchas veces convenientemente disfrazados de diablos. Personaje que se define como tal en el siglo XIV. Y entroncando con el Corpus y los episodios bélicos, muy acorde con el espíritu de la Contrarreforma del siglo XVII. En nuestro caso los Hombres de Musgo no dejaron de considerarse como alimañas o monstruos y el espíritu negativo de los *Plens* está mucho más claro.

En cuanto al verde³⁹, es el color de la regeneración de la naturaleza en primavera, de la vegetación de las plantas, de los árboles (recordemos los árboles-mayo), del verdor de los campos. En el cristianismo el verde es color de la esperanza: la Virgen y el niño aparecen vestidos con mantos verdes, lo mismo que san Juan se representa casi siempre así como el iniciador de la conquista con las

armas espirituales. Si normalmente el verde es interpretado como regenerador del alma y la sabiduría, significó también, por oposición, la degradación moral y la locura.

También la cubierta vegetal de las calles se usa en sentido profiláctico, bien como amuleto de protección contra las tormentas (caso de Béjar) o de protección contra el fuego (Berga).

En ambos casos se ha desmantelado o desvirtuado la estructura típica del Corpus aunque en sentido divergente. Los *Plens* de la Patum continúan siendo un entremés, verdadera joya con reminiscencias medievales (recordemos que esta figura aparece como tal a caballo del siglo XIX y XX), que en su rama desgajada de los *Diablos* aparecen en las primeras relaciones de la *Bullanga del Santísimo*. Y, además, desvinculada —excepto por las fechas— con el Corpus, ya que a partir del 1969 no se celebra la procesión. En Béjar, se ha perdido toda la parafernalia festiva (porque existió hasta mediados del XVIII), a excepción de los Hombres de Musgo, pero que ya no realizan ninguna escena (desde principios del XX), relegados a ser meros acompañantes del estandar-te.

Igualmente, la apropiación simbólica popular ha variado en los dos territorios: en Berga, se les considera propiedad particular, de tal manera de que a pesar de que en algunas ocasiones hayan salido los *Plens* fuera de la ciudad, se ha prohibido terminantemente sus incursiones externas, aunque no el que se efectúe Patum por sucesos extraordinarios en la misma Berga. Mientras, los bejaranos exhiben y continuarán haciéndolo a sus «Hombres vegetales» cuando la ocasión lo exija, dentro y fuera de Béjar. No por ello los dos grupos dejan de ser emblemas de sus respectivas localidades (la Patum en su conjunto) y en la actualidad, indefectiblemente, son un objetivo —cara al exterior— de atractivo turístico.



Fig. 5: Careta de demoni para Maces y Plens, indistintamente. 2002. Foto J. Pablo

ELEMENTOS DIFERENCIADORES

La cubierta de los hombres de musgo se confirma con la leyenda (musgo), la de los *Plens* (vidalba) es fundamentalmente de función protectora contra la pirotecnia. De igual manera el proceso de preparación de ambos vegetales es diferente. El musgo es recogido un mes o dos antes, en el sitio que esté mejor dependiendo de la lluvia caída. Y sufre fumigaciones y otros elementos preparatorios, como el mantenerlo en lugar cerrado y ligeramente húmedo para que no pierda flexibilidad hasta que esté oreado. Las hierbas de los *patumaires* son recién cogidas y se colocan húmedas.

Uno de los elementos definitorios del salto de *Plens* es el fuego, comenzado por los *Demonis i Sant Miquel* que personifican tradicionalmente el entremés del Infierno, entroncando con el teatro medieval y perfectamente definido a partir del siglo XV y, más, en el XVII como la lucha de vicios y virtudes de la Contrarreforma. En este sentido los *Plens* enlazaría con la figura de los Hombres del bosque, en los cuales se unen las divinidades ancestrales de rituales agrarios, por la presencia de la vidalba, con el culto a la tierra o el culto ígneo al sol que se manifestaría en el calor, el fuego y el humo de los *fuets*. Y abundando Fabre-

³⁷ AMADES i GELATS, J.: «La Patum de Berga». *Butlletí dels Museus d'Art*. Barcelona: Junta de Museus, 1932 o *Gegants, Nans i atres entremesos*. Barcelona: La Neotipia, 1934; FRAZER, J.G.: *La rama dorada*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.

³⁸ FÁBREGAS, X.: *Història del teatre català*. Barcelona: Editorial Millà, 1978.

³⁹ PORTAL, F.: *El simbolismo de los colores*. Barcelona: José J. de Olañeta, 1996, p. 103-104.

gas⁴⁰ apunta refiriéndose a los números de fuego de la Patum: «*Todo hace creer que el origen más probable de la fiesta hay que buscarlo en un rito de origen solar que después del cristianismo se incorpora al Corpus*». En Béjar no hay ritos de fuego⁴¹.

Dentro del grupo de Hombres vegetales parece muy extendida el uso de la careta o máscara (Fig. 5). Muchas veces en relación con el hecho de que tales hombres hacían de vigilantes u ordenantes en la procesión (también vigías en las luchas contra los turcos —referencia a los *Turcs i Cavallers*—). Dos citas⁴²: «*La máscara, en su reducción del rostro, llega a expresar lo solar y energético del proceso vital*». «*El mascarón aparece en la antigüedad grecorromana, edad media, barroco, etc. Es una cabeza (...) con barbas y cabellos donde se insertan hojas con cierta metamorfosis mutua (...). Originariamente es un símbolo de dios primordial, del dios de la naturaleza pánica (...) que participa profundamente en el carácter del caos*». En cuanto a que si la careta es o no verde, como se pregunta Grau⁴³: ¿dónde se ha visto un demonio con la cara verde? No sé si con la cara verde, pero en todas las definiciones de diablos relacionándolos con el decimoquinto arcano del Tarot, pintan al diablo de rojo y verde (negro y azul), más bien en su piel escamada, pero

también, en sus ojos. Por el contrario los Hombres de Musgo van a cara descubierta.

En los dos actos hay una gran diferencia de ritmos: los *Plens* actúan frenéticamente, inmersos en actuaciones más orgiásticas, vinculadas a los ritos solares primaverales. La de Béjar es una procesión solemne, sin gritos ni estridencias, relacionada con los rituales vegetales de fertilidad y renovación. Ninguno de los dos grupos de hombres son perfectamente móviles: los primeros por la falta de visión, la cual suplen con un «lazarillo» y el resto es su propio impulso. Los Hombres de Musgo son hieráticos porque su coraza vegetal les impide el movimiento —además de su peso—, lo cual les da un cierto aire torpón y mayestático. Incluso cuando se escenificaba la batalla, no había lucha. Simplemente aparecían los Hombres de musgo y los moros se rendían.

Si veíamos un antecedente en los saltos de *Plens/Maces*, rememorando al del Infierno medieval; los de Béjar han quedado relegados a la figura heráldica de tenantes (también medieval). Cortejando el blasón, uno a cada lado, simbolizando las fuerzas inferiores que pasan, de adversarios y atacantes, a servidores y defensores del elemento central, símbolo del poder victorioso⁴⁴ (esto a partir del patronazgo de los Zúñiga) que perdura en la actualidad

en manos del Ayuntamiento. Es decir, mientras en Berga han dado el paso de insumisión a las Autoridades —bien claro en las eclesiásticas—; los Hombres de Musgo siguen vinculados, en primer lugar, al pendón de la localidad y, en segundo lugar, al Santísimo, ante quien siguen tremolando su bandera. Por otro lado, cuando los bergadanos han conseguido mantener la celebración del Corpus en su jueves original, los de Béjar han transigido a las órdenes episcopales y lo han trasladado al domingo. El sometimiento a las Autoridades varias ha cambiado a lo largo de la historia, de tal manera que, en Berga el espacio ha quedado reducido (la celebración de la Patum) a un espacio delimitado por dos plazas, mientras que los Hombres de Musgo siguen haciendo el recorrido procesional por el barrio antiguo.

Somos conscientes de que las posibles relaciones entre estos dos grupos de «salvajes» son un tanto irregulares. No podemos dejar de pensar que los Hombres de Musgo proceden de una tradición muy arraigada y que los *Plens* son una cre/recreación muy moderna. ¿Qué? ¿Surgieron sin más? Reflexionemos un poco y podríamos considerar a todos los «Hombres verdes» objeto de un debate más amplio.

⁴⁰ FÁBREGAS, X.: *Cavallers, dracs i dimonis. Itinerari a través de les festes populars*. Barcelona: L'Abadia de Montserrat, 1976, p. 131-154.

⁴¹ Ref. 28, p. 23. En la SECCIÓN 3ª, referente a Fiestas Populares, Art. 53º se especifica que no se podía disparar armas de fuego, ni cohetes, ni petardos, carretillas ni otros fuegos artificiales sin permiso de la autoridad. Con lo cual tales prácticas debían estar muy extendidas a principios del siglo XX. ¿Podrían haberse utilizado también en el Corpus, dentro del marco de la lucha contra los moros?

⁴² CIRLOT, J.E.: *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor, S.A., Nueva Colección Labor, 1976, p. 299-300

⁴³ GRAU, J.: Ref. 17 y en entrevista personal.

⁴⁴ CIRLOT, Ref. 41, p. 433.

* Nuestro profundo agradecimiento a la Comercial Studio y Librería Studio de Béjar. Lo mismo que a D. Manuel Arévalo de la misma localidad. También a Jordi Pablo por prestarnos su archivo tanto fotográfico como documental.